

**Autoras:**

Gabriela Azócar de la Cruz (Departamento de Trabajo Social, Universidad de Chile).  
Lorena Pérez – Roa (Departamento de Trabajo Social, Universidad de Chile).

**Mesa 11: Problemas metodológicos en áreas de investigación específicas: Trabajo / Pobreza / Estratificación / Desigualdad / Políticas sociales**

**Desafíos y Reflexiones en la Investigación de Hogares Precarizados en Chile: Un Enfoque Longitudinal**

**Contexto y descripción de la metodología**

En esta presentación, abordaremos los desafíos metodológicos que hemos enfrentado en el desarrollo de la investigación “Navegar en la incertidumbre: estrategias de movilización de recursos financieros y no financieros en hogares precarizados” financiada por la Agencia Nacional de Investigación de Chile. Exploraremos cómo hemos abordado estos obstáculos, compartiendo lecciones aprendidas y algunas estrategias que hemos implementado para superar los posibles sesgos y limitaciones inherentes al proceso de investigación. Nuestro objetivo es fomentar una discusión crítica y constructiva en torno a estos desafíos, y esperamos proporcionar ideas prácticas que puedan resultar útiles para otras y otros investigadores que se encuentran desarrollando proyectos de similares características.

El estudio busca analizar las estrategias de movilización de recursos financieros y no financieros que hogares precarizados despliegan para afrontar las incertidumbres económicas en un contexto marcado por una cadena sucesiva de fenómenos sociales, económicos y sanitarios. El contexto de la investigación se sitúa en la compleja situación socioeconómica de Chile, marcada por el estallido social de 2019 y la llegada de la pandemia de COVID-19. Estos sucesos fueron seguidos por un proceso inflacionario, el cual se vio agravado por las repercusiones económicas globales derivadas del conflicto entre Rusia y Ucrania (Alves et al., 2023). Estos eventos desencadenaron una crisis multidimensional y una persistente incertidumbre en el país, que tuvo un impacto significativo en el mercado laboral, las dinámicas familiares y la gestión económica de los hogares (Zapata et al., 2022. Perez-Roa & Cuadra, 2024). La inflación en Chile, por primera vez en décadas, alcanzó una tasa de dos dígitos en 2022, desafiando las estrategias macroeconómicas previamente elogiadas que caracterizaban al país. El estudio

propone analizar cómo los hogares de sectores medios enfrentan la inflación, explorando sus estrategias de consumo y ajustes económicos. Utilizando un enfoque etnográfico, se examina la percepción y comprensión de la inflación por parte de estos hogares. Estas familias se encuentran en una situación inestable e indefinida dado que cuentan con un nivel de ingresos que los deja fuera de la ayuda estatal pero que no resulta suficiente para solventar todos sus gastos y necesidades económicas. En este contexto les hemos definido como hogares precarizados, entendiendo por estos aquellos que tienen uno o más integrantes en el mercado laboral formal, con ingresos que les permiten responder de manera limitada a sus necesidades de reproducción social (Villarreal, 2021; Castiglioni, 2019). Se trata de hogares que han sido históricamente invisibles para las instituciones del Estado debido a las estrategias de focalización de la política social utilizadas por el Estado subsidiario (Farias, 2019). Estos hogares, sin embargo, fueron incluidos en las estrategias implementadas por el Estado para enfrentar los embates económicos de la pandemia de COVID-19. Acceder a parte de los ahorros previsionales así como al Ingreso Familiar de Emergencia entregado por el Estado, fueron políticas universales que la mayoría de estos hogares no había recibido ni experimentado antes.

Se ha trabajado con una estrategia cualitativa de investigación para la producción de la información analizada en esta ponencia. Se realizaron entrevistas utilizando una pauta semiestructurada a 40 hogares. La investigación es de carácter longitudinal, dado que considera el seguimiento a través del tiempo de los hogares en estudio, por medio de tres entrevistas al año. El estudio se inició en 2022 y el proceso de entrevistas culminará el año 2025. Se han realizado los tres primeros ciclos de entrevistas: 1) septiembre- octubre 2022 2) enero-marzo 2023 3) mayo-julio 2023. Utilizamos un enfoque etnográfico económico, basado en Dufy y Weber (2009), abordando experiencias, estrategias y expectativas de los hogares frente a la inflación. Las personas entrevistadas corresponden a miembros de estos hogares que conocen ampliamente las estrategias de manejo de los recursos económicos del hogar, de las cuales un 75% son mujeres. Todos estos hogares cuentan con al menos un miembro en el mercado formal del trabajo y con integrantes que dependen económicamente de quienes generan ingresos, principalmente, niños, niñas, adolescentes y adultos mayores. Se trata de hogares de tres regiones del país: Región Metropolitana (20), Región del Maule (10) y Región del Bío Bío (10).

La estrategia de análisis de la información corresponde a un análisis de contenido temático de carácter abductivo (Urquiza et al., 2017). Inicialmente se generaron categorías de análisis acordes a los conceptos y objetivos de la investigación, a partir de las cuáles se codificaron las entrevistas. Durante el proceso de codificación y análisis se integraron nuevas categorías emergentes. Con base en los resultados de las primeras rondas de entrevistas, se han incorporado preguntas adicionales en las entrevistas subsiguientes, con el propósito de abordar temas no explorados previamente en el estudio, así como profundizar en el análisis de los resultados preliminares. Las y los informantes accedieron a participar en el estudio luego de la lectura y explicación de un consentimiento informado que fue validado por el comité de ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Esta metodología se complementará en etapas siguientes con el levantamiento de un mapeo de recursos públicos disponibles y el desarrollo de una encuesta sobre ingresos y gastos de hogares precarizados. El foco de la investigación se centra en recoger las percepciones y estrategias de los hogares de sectores medios, ofreciendo una comprensión detallada de sus experiencias en el contexto económico actual y proporcionando una visión valiosa sobre el impacto de la inflación en estas familias.

### **Explorando los desafíos metodológicos durante el desarrollo de la investigación**

Como se señaló, la investigación se ha planificado en cuatro años. Los resultados que expondremos son los obtenidos durante los dos primeros años. Estamos en medio del proceso de levantamiento de información, el que se ha concentrado en las tres primeras rondas de entrevistas cualitativas a los hogares en estudio. Contamos con un amplio material de análisis considerando que a la fecha se han realizado un total de 117 entrevistas. Durante este proceso nos hemos enfrentado a una serie de desafíos relacionados con las reacciones de las personas entrevistadas ante algunos temas o conceptos abordados en las entrevistas, así como en torno al análisis inicial de grandes volúmenes de información cualitativa. En esta ponencia abordaremos tres de ellos: la reactividad ante el concepto de precarización, las dificultades asociadas a hablar sobre ingresos y el desafío de identificar tipos de hogares integrando datos cuantitativos y cualitativos.

### **a) Reacciones ante el concepto de precarización**

Dadas las características socioeconómicas de los hogares en estudio, se define a los casos como hogares precarizados, es decir, aquellos que deben afrontar sus necesidades económicas exclusivamente con recursos propios o apoyos provenientes de redes familiares. No obstante, el nivel de ingresos de estos hogares no siempre resulta suficiente para cubrir la totalidad de sus necesidades y gastos regulares, lo que implica la necesidad de generar diversas estrategias para contrarrestar su déficit de recursos. A partir de esta premisa, se comprende que los recursos disponibles para estos hogares resultan insuficientes y, por ende, precarios.

Una serie de reacciones ha generado en algunas personas entrevistadas escuchar que las denominamos de esta manera, dado que atribuyen al concepto el significado de pobreza con la cual no les gusta que se les asocie. La identificación de estos hogares y sus miembros con la idea generalizada de las clases medias implica su diferenciación y sensación de distancia con la vulnerabilidad económica vinculada a la pobreza, así como con la riqueza asociada a los sectores de altos ingresos socioeconómicos. Las reacciones que manifiestan al ser denominados como hogares precarizados evidencian una paradoja en su autopercepción y diferenciación de otros grupos sociales. Por un lado, la asociación de la palabra 'precarizados' con pobreza o falta de recursos ha generado una reacción inmediata, la de explicar que, si bien enfrentan carencias, son personas y familias 'privilegiadas' con recursos suficientes para cubrir sus gastos. La noción de privilegio se convierte en una evaluación moral de su situación económica, dado que en varios casos se expresa un sentimiento de culpa al compararse con otros hogares y personas en el país que sufren carencias socioeconómicas que les impiden acceder al estándar o calidad de vida que ellos poseen. Lo que parece ser una marca distintiva en sus estilos de vida está relacionado con sus posibilidades de acceder a espacios y servicios recreativos, tales como asistir a conciertos, salir a comer y, en algunos casos, tener la oportunidad de viajar. Lo paradójico de esta explicación está en que los impactos de inflación en estos hogares se ven reflejados en que esos gastos distintivos relacionados con el tiempo de descanso y recreación son los que en primera instancia se ven limitados o eliminados de sus repertorios de gastos. Es decir, aquello que los define y diferencia es lo primero que desaparece en contexto de inflación. Por otro lado, encontramos en sus relatos múltiples dificultades para, en contextos de inflación, cubrir sus necesidades y gastos en salud,

educación e incluso, en algunos casos, de alimentación. En estos relatos se observa una explícita diferenciación de los sectores de mayores recursos, ya que reconocen sus dificultades económicas presentes y futuras.

Los hogares de personas jóvenes (jefaturas de hogar en torno a los 35 años) suelen enfocarse en las carencias que enfrentan cotidianamente en el presente, considerando que sus ingresos son menores y sus niveles o necesidades de endeudamiento son mayores que los de hogares compuestos por jefaturas de hogar de alrededor de 45 años promedio. Estos últimos enfrentan menores dificultades económicas, ya que en su mayoría cuentan con una vivienda propia sin deuda o con pocos años para culminar el pago de sus créditos hipotecarios, sin embargo, vislumbran un futuro con mayores dificultades económicas debido a una proyección de bajas pensiones. Hogares precarizados parece ser una terminología que no les acomoda ni aceptan dado que, más allá de los problemas económicos que enfrentan cotidianamente, no quieren que estos sean parte de lo que les define. Su identificación con lo que entienden como clases medias conlleva el orgullo de no tener que pedir ayuda, de no depender del Estado y de resolver con recursos propios los problemas económicos que enfrentan.

La denominación "hogares precarizados" forma parte del título del proyecto y, por consiguiente, se incluye como información en el consentimiento informado entregado al contactar e invitar a las familias a participar en el estudio. La reacción ante este término fue, por lo tanto, parte de nuestro primer ciclo de entrevistas, en el que presentamos este consentimiento y explicamos en qué consistía su participación en el proyecto. Ante esto, tuvimos que explicar qué entendíamos por "hogares precarizados" y aclarar que esta denominación es una forma de describir algunas de las desventajas que enfrentan los sectores medios, enfatizando que el estudio se enfoca en hogares de estos sectores y no en aquellos más vulnerables o en situación de pobreza. Creemos que esta situación podría haber afectado en cierta medida la primera aproximación a los hogares, ya que generó incomodidad entre algunas de las personas entrevistadas. El título de la investigación puede tener, por ende, consecuencias en el proceso de acercamiento a los participantes, algo que se debe considerar al idearlo. Por lo general, nos esforzamos por elegir títulos que comuniquen de manera clara lo que queremos transmitir a la comunidad académica con la que nos relacionamos, pero esta claridad del lenguaje científico puede representar

un obstáculo para acercarnos a las personas que colaboran en nuestras investigaciones en calidad de informantes.

### **b) Ingresos recibidos versus ingresos percibidos**

Otro de los desafíos que hemos tenido que afrontar está relacionado con la consulta sobre los ingresos del hogar. Las dificultades asociadas a la estimación de los ingresos no son novedosas en estudios realizados en hogares de sectores medios, pero siempre representan un desafío complejo de abordar. Dado que nuestras entrevistas cualitativas constituyen la fuente principal de información, la cuestión acerca del monto total de los ingresos percibidos por cada hogar ha generado una serie de dificultades en cuanto a cómo y cuándo plantearla, y, además, ha dado lugar a una ambigüedad en las respuestas obtenidas. No obstante, este problema también ha surgido como un resultado emergente de nuestra investigación.

Las respuestas ambiguas que hemos obtenido en relación con los ingresos suelen asociarse a diferencias de género en la gestión de la información sobre los salarios o recursos complementarios percibidos por los miembros del hogar. Las mujeres entrevistadas, cuyas parejas son los principales contribuyentes de recursos económicos en el hogar, a menudo no tienen un conocimiento preciso del monto de los ingresos de sus parejas. A pesar de que suelen encargarse de la administración de los recursos del hogar, desconocen las cantidades percibidas por sus parejas e incluso los detalles de las cuentas o pagos mensuales que estos asumen cuando estas responsabilidades son compartidas.

Por otro lado, nos hemos encontrado con mujeres que son las principales proveedoras de recursos económicos y prefieren no revelar la cantidad exacta que ganan. En algunos casos, cuando lo hacen, bajan el tono de voz o solicitan proporcionar una estimación en lugar de una cifra exacta, lo que sugiere un temor a divulgar esa información. En otros casos, cuando las personas entrevistadas revelan abiertamente los ingresos del hogar, se observa de inmediato una reacción de pudor, ya que sienten que estos ingresos superan con creces los de otros hogares del país. Sin embargo, en varios de estos casos, los ingresos del hogar representan tres o cuatro veces el salario mínimo, repartidos entre tres

o cuatro miembros del hogar, lo que resulta en un ingreso per cápita que apenas supera la línea de pobreza.

Otro factor de ambigüedad en la percepción de los ingresos se relaciona con la consideración como parte de los recursos económicos disponibles de la línea de crédito otorgada por instituciones bancarias o las posibilidades de acceso al consumo a través de tarjetas de crédito. En este sentido, las personas entrevistadas no declaran estos recursos como parte de sus ingresos, pero claramente los tienen en cuenta en la estimación de sus gastos y capacidad de consumo. Esto implica que la percepción de contar con más recursos que los hogares vulnerables o en situación de pobreza está principalmente vinculada con el nivel de gastos que estos hogares son capaces de mantener gracias a sus posibilidades de endeudamiento.

Esta situación, en algunos casos, se encuentra controlada, ya que tienen claridad sobre los montos de los pagos de servicios, compras de alimentos, gasolina y otros tipos de gastos, así como sobre los montos asociados a cuotas de créditos u otro tipo de deuda. En otros casos, ocurre lo contrario, es decir, no hay claridad sobre lo que gastan mensualmente, ya que utilizan instrumentos financieros como la línea de crédito o la tarjeta de crédito sin registrar o controlar los montos utilizados.

Un tercer tipo de hogar corresponde a aquel que, debido a experiencias pasadas de alto endeudamiento por el uso de este tipo de instrumentos financieros, ha decidido dejar de utilizarlos y cubrir sus gastos y necesidades solo con los ingresos del conjunto de sus miembros. Estos hogares son los que tienen una mayor claridad sobre el monto de los ingresos mensuales que reciben y tienden a administrarlos de manera más ordenada y eficaz.

La diversidad de situaciones con relación a cómo las personas entrevistadas comunican ingresos y gastos nos ha dificultado en parte la generación de clasificaciones precisas de los hogares que forman parte del estudio según los ingresos que disponen. Esta dificultad no es menor, considerando que uno de los parámetros que hemos utilizado para definir nuestros casos de estudio es que estén dentro del cuarto quintil de ingresos del país. Este quintil se caracteriza por un rango amplio y, por lo tanto, disperso de ingresos, que van

desde montos cercanos a los CL\$400.000 (alrededor de US\$430) hasta los CL\$6.000.000 (alrededor de US\$6.400).

Uno de los propósitos de la investigación es analizar cómo esta variabilidad de ingresos se relaciona con estrategias diversas y diferenciadas a través de las cuales estos hogares enfrentan las dificultades económicas que les imponen los procesos inflacionarios. La falta de claridad sobre los recursos disponibles, la confusión que se genera con la desdiferenciación entre ingresos y gastos, y la función que cumple la deuda como capacidad de consumo son factores que nos han dificultado la identificación de tipos de hogares según ingresos. Ante esto, hemos optado por generar distinciones basadas en apreciaciones cualitativas sobre el nivel de dificultades económicas que presenta cada hogar, las cuales no siempre se encuentran asociadas a los ingresos declarados.

### **c) Construcción de tipologías: criterios cuantitativos v/s cualitativos**

Ligado a lo anterior, un tercer desafío que hemos enfrentado en el desarrollo de la investigación es la identificación de tipos de hogares que representen narrativas internamente semejantes y diferentes entre los grupos. El primer ejercicio metodológico que realizamos al respecto fue la construcción de una tipología de hogares a partir de la recolección de información sobre los ingresos, la composición sociodemográfica de los hogares, las características sociales y educativas de las jefaturas de hogar, así como aquellas relacionadas con su participación en el mercado laboral. Utilizamos para ello un modelo estadístico de análisis de conglomerados con método de clasificación jerárquica.

Este primer ejercicio arrojó como resultado la identificación de tres tipos de hogares. No obstante, la identificación de los casos que quedaron clasificados en cada grupo nos llevó a realizar ajustes, utilizando criterios cualitativos basados en nuestro conocimiento de las características de las familias según lo reportado en las entrevistas. Estos ajustes fueron necesarios, ya que varios de los casos no encajaban adecuadamente con las características del conjunto, algo que sucedió en cada uno de los grupos identificados tras el análisis de conglomerados.

Por otro lado, el ejercicio de clasificación tenía como objetivo identificar las diversas narrativas relacionadas con las estrategias de movilización de recursos, repertorios

morales y percepciones sobre la inflación, entre otros temas. La tipología basada en indicadores objetivos y/o materiales revela diferentes posiciones dentro de la estructura social, pero no necesariamente refleja discursos comunes sobre las experiencias y trayectorias de los hogares.

Después de los ajustes que realizamos, logramos agrupar a los hogares en los siguientes grupos: a) hogares de familias monoparentales con jefaturas de hogar con un alto nivel de educación, b) Hogares de familias nucleares, preferentemente con hijos/as jóvenes y con una alta estabilidad laboral por parte de la jefatura de hogar, y c) Hogares con jefaturas jóvenes, en la etapa de crianza de niños/as, con una alta inestabilidad laboral y bajos ingresos. Esta tipología nos revela la importancia que adquieren variables como la etapa de crianza, la edad y la estabilidad laboral para diferenciar posiciones, experiencias, trayectorias y estrategias de movilización de recursos para enfrentar los embates de la inflación.

Sin embargo, el gran volumen de información que hemos generado y, con ello, el nivel de profundidad con el que hemos ahondado en las dinámicas de estos hogares nos indica que esta es solo una entre otras posibles clasificaciones. En tal sentido, hemos identificado otras diferencias relevantes que no se ven reflejadas en esta tipología inicial. Tales diferencias se observan en torno a cuestiones de género en relación con el conocimiento y la administración de los recursos, trayectorias familiares de gestión de recursos y endeudamiento, posiciones y percepciones en torno a la contingencia económica y política del país, y narrativas que emergen desde los territorios asociados a las regiones de procedencia de nuestros casos de estudio, entre otros aspectos.

Los estudios sobre clases o sectores socioeconómicos medios en Chile han revelado la gran heterogeneidad que los caracteriza. Por lo tanto, nuestras reflexiones y resultados preliminares no son novedosos en ese sentido. El carácter longitudinal y cualitativo de nuestra investigación, sin embargo, revela la complejidad de dicha alta diversidad. La posibilidad de profundizar en las trayectorias de los hogares, así como en las diferentes formas de evaluar y enfrentar los impactos de la inflación, requiere un alto nivel de atención y reflexión en torno a los resultados que vamos agregando progresivamente a nuestro análisis.

Hemos procurado abordar estos desafíos a través de varias estrategias, que incluyen: reuniones de equipo regulares en las que comentamos las características dinámicas de cada uno de los hogares estudiados a lo largo del tiempo; la organización de un seminario sobre estudios longitudinales de carácter cualitativo o en los que la variable tiempo juega un papel predominante en el análisis; la integración de estrategias cuantitativas con cualitativas; la definición conjunta y detallada de las categorías de análisis con las que codificamos los diferentes ciclos de entrevistas.

A pesar de estas estrategias, en ocasiones no consideramos suficientes nuestros esfuerzos, dado que en cada ciclo de entrevistas emergen nuevos datos inesperados que incluso resultan contradictorios con los generados en las primeras aproximaciones a los hogares. Consideramos, por lo tanto, que continuar debatiendo crítica y abiertamente sobre nuestra metodología es la mejor manera de abordar los retos a los que nos enfrentamos, compartiendo con la comunidad de investigadores de estos fenómenos reflexiones metodológicas, aprendizajes y sugerencias que contribuyan al desarrollo y validación de los estudios longitudinales de carácter cualitativo.

En resumen, queremos subrayar la necesidad de abordar críticamente los desafíos metodológicos y conceptuales en la investigación de hogares precarizados, reconociendo la diversidad de narrativas y experiencias dentro de este grupo. A pesar de las estrategias implementadas para abordar estos desafíos, se destaca la importancia de una reflexividad continua en torno a la metodología, considerando la complejidad de los fenómenos estudiados y la interrelación entre aspectos cuantitativos y cualitativos. Además, se resalta la importancia de una comunicación clara y sensible en la interacción con los participantes del estudio, reconociendo las sensibilidades y perspectivas únicas de cada hogar estudiado. Queremos fomentar una discusión crítica y constructiva en la comunidad académica, con el objetivo de promover un enfoque holístico y reflexivo en la investigación de la precariedad económica de hogares de sectores medios y sus implicaciones en la vida cotidiana de los hogares en Chile.

## Referencias

- Alves, T., Vicuña, M., Tobar, M., Núñez, G., & Bravo, J. (2023). Navegando por un mar de incertidumbre: ¿Quién guía el timón frente a las olas? *Observatorio Económico*, (175), 9–11. <https://doi.org/10.11565/oe.vi175.495>
- Castiglioni, R. (2019). El ocaso del «modelo chileno». *Interciencia*, 44(10), 4-14.
- Dufy, C., & Weber, F. (2009). *Más allá de la Gran División: Sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Farías, A. (2019). *Políticas sociales en Chile: Trayectorias de inequidades y desigualdades en la distribución de bienes y servicios*. Santiago, Chile: Ediciones UAH.
- Pérez-Roa, L., & Cuadra Montoya, X. (2024). Sostener la vida en tiempos de incertidumbre: estrategias de aprovisionamiento de mujeres populares en Santiago de Chile. *Revista de Estudios Sociales*, (87), 79-96. <https://doi.org/10.5354/0719-0527.2017.47269>
- Urquiza, A., Billi, M., & Leal, T. (2017). Applying a distinction: A systemic-constructivist program for qualitative social science research. *Revista MAD - Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, 37, 21-53. DOI: 10.5354/0718-0527.2017.47269
- Villarreal, M. (2021). Promesas del mañana: Los cálculos del futuro en las prácticas financieras de hoy. *Encartes*, 07, 1-7. <https://doi.org/10.29340/en.v4n7.235>
- Zapata, I., Pérez, D., Muñoz, K., & Cortés, V. (2022). Relatos de inflación: percepción y expectativas de los hogares chilenos durante la pandemia de Covid-19. Banco Central de Chile.